

Doctora Gloria O. J. Martínez

Loa de la Universidad del Salvador

La carta de principios es una sencilla enumeración de tres directrices: lucha contra el ateísmo, avance mediante el retorno a las fuentes, universalismo a través de las diferencias.

—S. E. R. Mons. Jorge Mario Bergoglio, 14-08-92

Es deber de la Universidad auxiliar la búsqueda de la verdad en los asuntos divinos y humanos.

—DOCTOR JUAN ALEJANDRO TOBIAS, rector de la USAL, 17-11-86

Nació con San Ignacio, bajo su sombra grata,
allá en el Virreinato del Río de la Plata,

cuando los jesuitas, junto a la Santa Cruz,
de las ciencias humanas difundieron la luz

Transcurrieron los siglos de martirio y de gloria
y fueron devanando las ciudades su historia.

Nuestra universidad, hija del Salvador,
hace ya nueve lustros comenzó su labor,
al empuje ignaciano de libros corazones,
con la fuerza gloriosa de santas tradiciones.

Año mil novecientos cincuenta y seis, surgía
pujante y vigorosa: San Ignacio, su guía.

Con el correr del tiempo a laicos fue confiada,
que nunca se apartaron de la huella trazada
para seguir portando la antorcha cultural,
sin desviar un punto su rumbo espiritual.

De la cultura clásica conserva su tesoro:
«semillas de verdad» más valiosas que el oro
y aunque la cibernética la impulsa en su tarea,
precia la jerarquía del talento y la idea.

Cristo, Verdad, Camino, Vida y Sabiduría,
habla en todos sus foros, que se abren cada día
a todas las corrientes que buscan su destino
y que encauza en su Cátedra el Maestro Divino.

Intercambia sus bienes en todas las fronteras;
está abierta a estudiantes de todas las banderas

bajo el blanco y celeste, la bandera argentina,
colores de la Virgen que todo lo ilumina.

Su escudo es clara síntesis de un hondo simbolismo,
su excelsa plenitud la revela en sí mismo:

Cristo es Luz y Corona: tres letras —anagrama
que indica que Jesús es Salvación Humana—.

El gótico perfil destaca cuanto invoco
con su línea realzada por el rojo barroco.

Y enmarcando los símbolos de legado tan santo,
madurándose en oro, verdes hojas de acanto.

En la inferior mitad, sobre campo de plata,
águila de los Austria ase en su diestra pata

la Cruz de Calatrava, blasón de identidad
de Don Juan de Garay, que fundó esta ciudad.

Dos cuarteles dividen la parte superior:
uno es el de Loyola, el santo fundador.

El otro los emblemas de esta Universidad
rubricando unidad en la diversidad.

El Delfín Salvador enroscado al tridente
del cristiano valor que a Dios busca; y presente

la antorcha de la antigua griega filosofía
cuyo fulgor sapiente por doquier ardería.

Con los siete institutos en símbolo de llama,
llamas de calidez del saber que se ama;

que en su constante arder y con su claridad
fueron al noble origen de esta Universidad.

Todo en el campo verde que libertad señala,
la libertad de Dios, don que a nada se iguala.

El lema de este escudo compendia esta misión:
«Ciencia doy a la mente, Virtud al corazón».